

Cultivó, asimismo, el tema venatorio, pues era un verdadero aficionado a la caza como típico y castúo extremeño y como buen devoto de San Ruperto.

Pintor impresionista, era una gran impresionista y sus cuadros muy agradables.

El tema fundamental que aparece en los cuadros de Caldera, es éste: el ambiente y los tipos de Extremadura, particularmente de su parte alta que trasciende en todos los detalles.

Formó en la cacereña Escuela de Bellas Artes alumnos que se distinguieron en seguida, como Joaquín Muncio, prontamente fallecido, pero anunciando ya su valía, Indalecio Hernández Vallejo, Juan José Narbón y Victoriano Martínez Terrón, que hartó acreditan el dominio del pincel. Todos han alcanzado justo renombre en el anchuroso y difícil campo de las artes plásticas.

Caldera —nos dice Narbón— era genial en la clase. Hablaba, dialogaba con los alumnos, adelantándose a muchos profesores con sus ideas modernas y después alternaba con ellos con la mayor naturalidad en la vida social y ciudadana. Paseaban de su mano amiga que le orientaba en todo. Traslataba su cultura y sus vastos conocimientos a los alumnos. Hombre sencillo, humilde, de singular talento, derrochaba afluencia.

De Caldera hicieron cálidos elogios los maestros extremeños de la pintura Eugenio Hermoso y Conrado Sánchez Varona.

La pena es que el pintor de la tierra parda falleció muy pronto y no pudo realizar más su obra que queda como ejemplo para los actuales cultivadores de la pintura.

El fino poeta badajocense Manuel Monterrey le incluyó en sus medallones con el soneto que transcribimos a continuación:

Se apagó aquella luz que en él ardía
para ver de su pueblo los primeros,
mas en lienzos dejó sus resplandores
y la intensa emoción de la poesía.

Sintió su alma la sutil belleza
que tienen los vetustos edificios
donde persisten vivos los indicios
de un pasado de espléndida grandeza.

El artista gozaba aquél encanto
de la noble ciudad, ¡la amaba tanto!

Era la madre que meció su cuna

Y sus rincones los copiaban fieles
maravillosamente sus pinceles
con luz de sol y claridad de luna.

La ciudad de Cáceres no debe olvidar a su eximio pintor Juan Caldera y estimamos que le honrará como se merece.

El que esto escribe cuando tuvo el honor de representar a la ciudad extremeña como Primer Teniente de Alcalde, le enalteció en los actos de dedicación de la calle que lleva su nombre y en la Exposición de Artistas cacereños que fue un acontecimiento artístico en los anales de la población.

En este trabajo le hemos dedicado un recuerdo y homenaje.

ORILLAS

Y así pasé la orilla.

Toda la vida, orillas.

Puentes, con la mochila

a cuestras. La cuesta brilla

al sol. Otra deriva

ya. Cientos de huidas.

Allá la orilla,

acá otra orilla

más. La vida.

Orillas.

Miguel SERRANO